

Iniciatives de reagrarització

Montserrat Soronellas-Masdeu

Yolanda Bodoque-Puerta

Este proyecto tiene como objetivo el estudio de algunas iniciativas de reagrarización que han surgido, especialmente en la última década, en las áreas rurales y que se plantean como formas de afrontar la crisis estructural que sufren los pueblos y sus formas de reproducción tradicionales. El estudio de cómo se articulan estas iniciativas y las formas concretas que adoptan pondrá de manifiesto el papel del Estado y del mercado, pero también la acción de las poblaciones locales en términos de adaptación o resistencia a las mismas, generándose en todo este proceso nuevas imágenes y valores así como la demanda de nuevos servicios y productos.

Partimos de la hipótesis que dichas iniciativas surgen de una suerte de combinación entre: en primer lugar, los elementos culturales (en sentido amplio) que tradicionalmente habían proporcionado las garantías de reproducción social que habían dado sentido y cohesión a las comunidades rurales; y, en segundo lugar, factores perfectamente inscritos en las condiciones de vida contemporáneas y de la sociedad globalizada, como el turismo, las migraciones internacionales o la sensibilidad ecológica. La combinación de estos dos grupos de factores, la cultura agraria y rural tradicional, por un lado, y las formas de vida, las sensibilidades contemporáneas y la cultura científica, por el otro, han sido utilizadas por las poblaciones rurales (estimuladas por el contexto favorable que les han proporcionado en la última década las ayudas europeas al desarrollo rural) para desarrollar proyectos, algunos de ellos ya consolidados y muy conocidos (turismo rural, agrotransformación o agricultura ecológica), y otros pioneros, emergentes, menos conocidos e incluso más domésticos (experiencias agroecológicas de pequeño formato, recuperación de biodiversidad, educación agraria, etc) que han contribuido a paliar las dificultades de la reproducción de una ruralidad que hoy es muy diversa y a reducir la brecha que separa lo urbano y lo rural. Todo lo cual, revela nuevas formas de gobernanza y territorialización aplicadas a las áreas rurales, muy específicas, que merecen ser analizadas. La exploración de las iniciativas, especialmente las desarrolladas en

los últimos años, nos aportará una visión muy interesante de la capacidad de resiliencia de las zonas rurales. La experiencia de crisis estructural y secular de las áreas rurales y las alternativas halladas a partir de la combinación de elementos de las culturas locales y de las condiciones globales, pueden resultar útiles para explorar medidas que ayuden en el momento actual a aprender y comprender hasta qué punto la cultura (glocal) puede actuar como un factor de cohesión social. Por ello, la investigación tiene un elevado interés tanto desde la vertiente teórica como desde la aplicada, dirigida fundamentalmente a políticas de desarrollo y de gestión en zonas rurales.

El modelo hegemónico de producción agraria basado en la intensificación productiva que se ha difundido a lo largo de la segunda mitad del siglo xx en todo el mundo occidental, ha impactado con fuerza en las zonas rurales europeas. En Cataluña, como en el resto de España, la agricultura industrializada expulsó a muchos pequeños productores que pasaron a formar parte del mercado de trabajo del sector industrial y los servicios. Las zonas rurales, especialmente las menos preparadas para implantar el nuevo modelo de producción, pasaron a ocupar una posición marginal en relación a la sociedad urbana e industrial, desde la cual se difundió un nuevo modelo de distribución y consumo alimentario donde las producciones locales dejaron de ser necesarias para abastecer a la población.

La agricultura productivista impulsada desde la llamada Revolución Verde desde los años 50 en Europa, un poco más tarde en España, impuso los monocultivos, especializando las zonas agrícolas, internacionalizando los mercados y alejando a los productores de los circuitos comerciales directos de distribución de alimentos. El papel de las ayudas europeas a la producción es fundamental para entender cómo las políticas públicas europeas contribuyeron a la implantación del modelo, del mismo modo que los tratados comerciales internacionales impactaron en las economías agrarias de países de América Latina entre las décadas de 1980 y 1990. Bajo este paradigma agrario y alimentario, los consumidores dejan de tener conciencia de que la base del sistema alimentario está en la producción agraria y los productores devienen menos conscientes de que trabajan para producir alimentos esenciales para la vida humana. Es así como el producto agrario pierde el valor de alimento para pasar a ser sólo una mercancía más.

En los últimos años los principios agroecológicos (recuperar las culturas locales y las formas de gestión social de las economías rurales) y la preservación de la soberanía alimentaria (garantizar la alimentación de la población mediante la recuperación de la capacidad de gestión de las agriculturas locales por parte de las poblaciones campesinas), se han convertido en la ideología de cabecera que moviliza a técnicos, agentes sociales, productores agrarios y consumidores concienciados que persiguen una alternativa al sistema agroalimentario hegemónico. En Cataluña la convicción de que el actual sistema productivo es insostenible es compartida tanto por los ecologistas convencidos como por los escépticos, aunque sólo los primeros deciden tomar la iniciativa autoimponiéndose conductas y prácticas sostenibles. Esta afirmación es válida para referirnos a los consumidores, entre los cuales crece el número de personas que están dispuestas a pagar un poco más por comprar productos más saludables y sostenibles social y medioambientalmente, bien porque proceden de cultivos ecológicos o integrados, bien porque son de temporada y producidos en proximidad.

En una investigación anterior pudimos diferenciar a los agricultores en Cataluña en función de su grado de conciencia o sensibilidad agroecológica, entendiendo como tal la proximidad de los productores a los postulados del movimiento agroecológico. En primer lugar están los agricultores convencionales, entre ellos, incluso los más eco-escépticos, reconocen que se producen abusos en las (sus) prácticas agrarias, muchas de las cuales, dicen, en un futuro (impreciso), serán insostenibles. No ven en la agricultura ecológica una alternativa viable y por lo tanto, no cambian el sistema de gestión de sus explotaciones agrarias practicando lo que se ha denominado en llamar “seguidismo” del modelo agrícola productivista.

Un segundo grupo (o grupos) de agricultores se muestran más sensibles a la implantación de sistemas de manejo ecológicos o, cuando menos, integrados o medioambientalmente sostenibles. Entre ellos están los “agricultores ecológicos” quienes se han acercado a la producción ecológica sin tener conciencia o sensibilidad agroecológica; en su caso, el impulso ha venido de las ayudas de la PAC a la producción ecológica y de la voluntad de añadir valor (medioambiental y económico) a sus producciones y de acceder a un sector de mercado en el que los consumidores están dispuestos a pagar un poco más por adquirir alimentos más saludables y sostenibles. No hay duda de que este tipo de pro-

ductor ecológico contribuye a difundir y consolidar una nueva pauta de producción y consumo alimentario, y de que satisface las demandas de agricultura biológica de la población, a pesar de que su motivación no esté fundamentada en argumentos agroecológicos.

Un tercer grupo de productores está formado por aquellos agricultores que denominaremos “agroecológicos”. En dicho grupo encontramos a agricultores que se han formado y concienciado en agroecología, que han reconvertido sus explotaciones convencionales en ecológicas y que, a menudo, han formado organizaciones de productores y/o han buscado la forma de cerrar el círculo de la producción-distribución implementando mecanismos de comercialización de sus productos en proximidad. En este mismo grupo hallamos también a nuevos agricultores, a menudo neorrurales, que se incorporan a la producción agraria, procedentes de otros sectores y espacios, motivados por la agroecología y la vida en el campo. De hecho, en algunas ocasiones estos productores fueron pioneros de los primeros movimientos neorrurales del último cuarto del siglo xx y han sido una punta de lanza en la transformación de las formas de producción y en el relanzamiento de las comunidades rurales.

Esta investigación se ha focalizado precisamente en este tercer grupo de productores agrarios motivados por los principios de la agroecología y la soberanía alimentaria. Se trata de productores que han liderado iniciativas de reagrarización, indagando en las culturas agrarias locales (sistemas de gestión pero también variedades, productos y procesos de agrotransformación artesana); que han recuperado zonas de las periferias urbanas, desagrarizadas, como espacios agrarios para difundir la agroecología y la producción alimentaria entre la población urbana; que han buscado nuevos circuitos (cortos) de comercialización haciendo posible el reencuentro entre productores y consumidores de alimentos; que han apostado por la implementación de iniciativas, a menudo de alcance local y territorial, que puedan aportar beneficios al desarrollo de las áreas rurales donde se ubican.

Llamamos iniciativas de reagrarización a aquellos proyectos económicos, sociales y culturales, expresamente vinculados a la producción agraria, que se plantean como alternativas a las convencionales y que tienen el objetivo común de recuperar o implantar las culturas y prácticas agrarias. En las zonas rurales, la reagrarización se plantea como un recurso de desarrollo local para asegurar la reproducción de las comunidades rurales devolviéndoles la actividad agraria

y ganadera. En las zonas urbanas, los promotores de estas iniciativas pretenden dar a conocer las prácticas agrarias y de producción de alimentos y utilizarlas con fines de concienciación ambiental y social (agroterapias e intervención socioeducativa). Siempre, en los casos que presentamos, desde ideologías próximas a la ecología, la agroecología y la soberanía alimentaria.

El interés actual de la investigación es la descripción y análisis de algunas de estas experiencias de reagrarización. Nuestro objetivo es hacer un análisis cualitativo de las iniciativas para conocer el planteamiento inicial, la evolución y la dinámica actual del proyecto, pero también para conocer cuáles son las ideas que guían a las personas que las lideran y analizar el impacto que han tenido en las condiciones de reproducción de las zonas rurales.